

UNIDAD PASTORAL DE EJEJA DE LOS CABALLEROS ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO XXVIII DEL TIEMPO ORDINARIO – 9 Octubre de 2022

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

Hoy es domingo y estamos reunidos como comunidad de fe para celebrar la vida con Dios: la Asamblea reunida siempre es “Acción de Gracias”.

Dios ofrece su salvación a todos los hombres, sin distinción, quiere curar nuestra lepra espiritual, nuestro pecado; y quiere enseñarnos la importancia de la fe, pero también la necesidad del agradecimiento. Jesús espera nuestra respuesta; seamos agradecidos, abramos nuestros corazones y elevemos con fuerza nuestra acción de gracias, por sentirnos liberados y sanados por él

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: *El Señor esté con vosotros. R/*

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ *Se hace una breve pausa en silencio...*

A.: Tú, que no has venido a condenar, sino a perdonar: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú, que has dicho que hay gran fiesta por un pecador que se arrepiente: Cristo, ten piedad.

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú, que perdonas mucho a quien mucho ama: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A: Te pedimos, Señor, que tu gracia nos preceda y acompañe, y nos sostenga continuamente en las buenas obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1C – XXVIII T.O.)

Primera Lectura:

Lectura del segundo libro de los Reyes (5,14-17):

En aquellos días, el sirio Naamán bajó y se bañó en el Jordán siete veces, conforme a la palabra de Eliseo, el hombre de Dios, Y su carne volvió a ser como la de un niño pequeño: quedó limpio de su lepra. Naamán y toda su comitiva regresaron al lugar donde se encontraba el hombre de Dios. Al llegar, se detuvo ante él exclamando: «Ahora conozco que no hay en toda la tierra otro Dios que el de Israel. Recibe, pues, un presente de tu siervo». Pero Eliseo respondió: «Vive el Señor ante quien sirvo, que no he de aceptar nada». Y le insistió en que aceptase, pero él rehusó. Naamán dijo entonces: «Que al menos le den a tu siervo tierra del país, la carga de un par de mulos, porque tu servidor no ofrecerá ya holocausto ni sacrificio a otros dioses más que al Señor».

Palabra de Dios

Salmo 97

RI. El Señor revela a las naciones su salvación.

*V/. Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.*

Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

V/. El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia.
Se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

V/. Los confines de la tierra han contemplado
la salvación de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo (2,8-13):

hermano: Querido Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre ¡os muertos, nacido del linaje de David, según mi evangelio, por el que padezco hasta llevar cadenas, como un malhechor; pero la palabra de Dios no está encadenada. Por eso lo aguanto todo por los elegidos, para que ellos también alcancen la salvación y la gloria eterna en Cristo Jesús. Es palabra digna de crédito: Pues si morimos con él, también viviremos con él; si perseveramos, también reinaremos con él; si lo negamos, también él nos negará. Si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Lucas.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (17,11-19):

Una vez, yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaría y Galilea. Cuando iba a entrar en una ciudad, vinieron a su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían: «Jesús, maestro, ten compasión de nosotros».

Al verlos, les dijo: «Id a presentaros a los sacerdotes».

Y sucedió que, mientras iban de camino, quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos y se prostró a los pies de Jesús, rostro en tierra, dándole gracias. Este era un samaritano.

Jesús, tomó la palabra y dijo: «¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios más que este extranjero?».

Y le dijo: «Levántate, vete; tu fe te ha salvado».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Te presentamos Padre, las necesidades, problemas y angustias de nuestro mundo:*

♥ Por la Iglesia, por todos los cristianos, para que en este nuevo curso que comienza sigamos el camino sinodal, crezcamos en la comunión, en la fe y la esperanza. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

♥ Por nosotros y nuestra Unidad Pastoral, para que podamos sentir cerca de nosotros la compasión de Dios y, siguiendo su ejemplo, seamos compasivos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

♥ Por quienes han recibido una educación religiosa llena de obligaciones, cumplimientos y tristezas, para que descubran la alegría de vivir la fe. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

♥ Por los necesitados de la Tierra que nos esperan a su lado, para que no los defraudemos y demostremos ser hermanos de verdad. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

♥ Por los jóvenes que son educados sin esperanza e invadidos con mensajes de ilusión, entretenimiento y ocio, para que puedan abrir los ojos a esta otra vida de fe mucho más apasionante. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Animador: *Atiende Padre estas súplicas. Por Jesucristo, nuestro Señor.*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: *Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.*

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: GRATITUD

**Diez leprosos marginados
vieron a Jesús y, a gritos,
le pidieron que, con ellos,
se mostrara Compasivo.**

**"Marchad a los Sacerdotes",
Jesús, con piedad, les dijo.
Y se curaron los diez,
mientras iban de camino.**

**Uno volvió a darle gracias.
Jesús quedó sorprendido,
pues era "samaritano",
los otros nueve, "judíos".**

**Sólo un gentil extranjero
quiso ser agradecido;**

**los otros eran judíos,
pero no eran "bien nacidos".**

**También nosotros, Señor,
dejamos en el olvido
el darte gracias por tantos
beneficios recibidos.**

**Gracias, Señor, por la vida,
la familia y los amigos,
el trabajo, la salud,
la comida y el vestido.**

**Y gracias por ser tus hijos,
por tu Pan y por tu Vino,
por tu Palabra y tu Paz,
tu Perdón y tu Cariño.**

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Señor, pedimos humildemente a tu majestad que, así como nos fortaleces con el alimento del santísimo Cuerpo y Sangre de tu Hijo, nos hagas participar de su naturaleza divina. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.



XXVIII DOMINGO ORDINARIO

II REYES 5,14-17 // II TIMOTEO 2,8-13 // LUCAS 17, 11-19

En este camino hacia Jerusalén, Jesús tiene un encuentro con el dolor y la marginación. Diez leprosos “*que se pararon a lo lejos y a gritos le decían: «Jesús, maestro, ten compasión de nosotros»*». La lepra era una enfermedad que marginaba, por una parte, porque se consideraba y era contagiosa y por otra porque, como enfermos públicos, eran considerados pecadores, castigados por Dios.

Jesús respeta su condición y les manda a quienes pueden restituirles su condición de limpios y por lo tanto incorporarlos a la comunidad. Ellos se fían de las palabras de Jesús, tienen fe. Por el camino se produce el milagro. Su fe les ha “curado”, ya podrán formar parte de la comunidad.

Pero hay uno que se atreve a ir más allá. Reconoce que ha sido una obra de Dios, y vuelve a dar gracias por su condición de curado “*Éste era un samaritano*”, nos dice el Evangelio. Este era un extranjero, alguien ajeno al pueblo judío, al pueblo del Mesías. Pero era alguien que había comprendido la bondad y la misericordia de Dios.

En el mundo de los derechos, nos olvidamos de la actitud de agradecimiento. Ser agradecidos significa reconocer la labor del otro en mi vida. Significa que no todo son relaciones comerciales, sino que la mayoría de las cosas, de los gestos, de las relaciones son gratuitas, son de corazón, de cariño y amistad. Es reconocer que todos nos necesitamos y que nuestras verdaderas relaciones deben ser de fraternidad.

Cuando crecemos creyendo que los demás nos tienen que servir, cuando, ya crecidos, tomamos los servicios como derechos o productos comerciales, cuando nos creemos el centro del universo... perdemos la verdadera perspectiva de nuestra condición de fragilidad. Y somos pobres, frágiles. En cualquier momento podemos necesitar la ayuda, el cariño, la comprensión, la mano tendida del otro. Por eso nuestra vida no es una relación comercial, sino una relación de agradecimiento, por lo que recibimos de los demás y por lo que podemos ofrecer y dar a los otros.

El samaritano no sólo recibe la curación sino: “*Levántate, vete; tu fe te ha salvado*». Ha recibido la “salvación”, ha comprendido que Dios le ha mirado, le ha tocado y le ha levantado para que pueda seguir su camino con esa misma actitud de agradecimiento.

El agradecimiento nos baja de nuestros pedestales de arrogancia y nos hace humildes, cercanos y fraternos. Nos hace reconocer que todos nos necesitamos, nos hace ver que todos tropezamos y que necesitamos que alguien nos tienda la mano para levantarnos y seguir adelante.

Agradecemos a Dios cada día de nuestra vida, cada persona que camina junto a nosotros, cada cosa y acontecimiento que nos regala. La vida es un regalo de Dios que debemos saber regalar a los hermanos. “*De hijos bien nacidos es ser agradecidos*”, dice el refrán, y este tiene mucha razón, y más para nuestra sociedad actual.